

“Entre la vida y la muerte”

El ayuntamiento de Valencia en el tardofranquismo (1969-1979)

Juan Carlos Colomer Rubio
Universitat de València

Introducción

Todo final de régimen político autoritario e inicio de una etapa democrática incluye un necesario debate historiográfico. ¿Cómo se llegó a la democracia?, ¿de qué forma se transitó?, ¿cuándo se inició el cambio?, ¿qué actores lo favorecieron?, ¿qué elite política pervivió?; multitud de interrogantes que han sido debatidos desde los propios inicios de lo que se ha considerado como crisis del franquismo y transición a la democracia española. Dicha discusión, iniciada por grupos de investigación vinculados a la sociología y politología, continuó en determinados sectores de la historiografía y se plasmó en importantes obras que han constituido referentes en el estudio de las transiciones y la democratización.

Pero, en los últimos años, estamos asistiendo a un replanteamiento general del debate. El progresivo distanciamiento de los historiadores de los marcos teóricos planteados por científicos sociales, unido a la apertura de nuevos archivos y centros de investigación, ha llevado a una reformulación de la explicación en torno a la génesis y desarrollo del cambio político en el Estado español en los años setenta. Algunos autores se han ido separando del tradicional debate en torno a la transición para empezar a problematizar el propio acontecimiento, aportando nuevas perspectivas y enfoques, dentro de los cuales pretende insertarse este estudio. En este trabajo analizaremos como la mayoría de trabajos sobre la transición a la democracia han olvidado el estudio de las instituciones locales que también tendrán su propia evolución dentro del tardofranquismo. Un análisis de las mismas se convierte en necesario si queremos profundizar, más si cabe, en el estudio de los inicios del proceso democratizador. Así veremos cómo, para el caso de Ayuntamiento de Valencia en el ámbito cronológico de 1969-1979, se va producir una evolución de la elite al frente, derivando de un falangismo caudillista encabezado por Adolfo Rincón de Arellano (alcalde de 1958 a 1969) a una gestión profesional del municipio de la mano de Miguel Ramón Izquierdo (al frente del consistorio de 1973 a 1979). Los trabajos sobre el origen e ideología de los líderes al frente de los Ayuntamientos resultan fundamentales, dado el fuerte carácter personalista de estas instituciones pero, también, para entender las políticas concretas de apertura o no a las demandas de los vecinos y la propia evolución política hacia la democracia.

Luces y sombras de un debate historiográfico

Con el establecimiento de nuevas democracias participativas, a mediados de los años setenta del siglo XX, una nueva experiencia histórica recorría Europa. Este acontecimiento que suponía el paso de gobiernos autoritarios de larga duración a democracias consolidadas, lo denominaron sus propios protagonistas “transiciones políticas” o “transiciones desde gobiernos autoritarios” y marcó un antes y un después en la evolución histórica del continente. La transición, concebida ahora como el cambio de estructuras políticas, se iniciaría en España tras la desaparición física, en 1975, del general Francisco Franco. Su muerte abrió un proceso de cambio político que

finalizaría, para la mayoría de historiadores, en 1981, con el fracaso de golpe de estado y la consolidación de un sistema democrático en España.

La importancia de dicho acontecimiento se tradujo en un gran interés de los científicos sociales que crearon el gran paradigma de los procesos de transición. Esta novedad interpretativa sintetizada en la inevitabilidad de proceso y la dirección de unos “*pilotos del cambio*” (C. T. Powell, 1991), tendió a resaltar el considerado instrumento privilegiado de transformación que es el pacto entre los líderes democráticos y los autoritarios, fruto del consenso presente, casi de forma natural, en la propia transición.¹

La asunción de los preceptos anteriores generó una serie de líneas de trabajo complementarias.² Tenemos los autores que han considerado el tránsito de sistema y sobre todo su final, como el algo esperado, casi predecible, determinado por la existencia de una estructura social mucho más compleja, formada en la última década del franquismo. En ella la que destacará será un amplio “colchón social” de capas medias plenamente receptiva a la oferta programática del centrismo político que emitirán Adolfo Suárez y la Unión de Centro Democrático. (J. Casanova, 2002). Además, tenemos especialistas que conciben el cambio de régimen como resultado de un equilibrio de fuerzas entre reformistas y oposición democrática. Unas interpretaciones que darían especial relevancia al factor de negociación política. Este planteamiento contemplaría el cambio a la democracia como fruto de la salida a la superficie de unas tensiones “reforma contra ruptura”, contrarrestadas por la estrategia reformista de impulsar el cambio desde arriba, en respuesta a la vía rupturista, planteada por la oposición al régimen de Franco, dando lugar a la inevitable apertura del proceso de negociación (bajo el telón de fondo del recuerdo de la Guerra Civil y la fuerte crisis económica) que finalmente concluiría con la negación conjunta del pasado, y el compromiso entre las partes, en la Constitución de 1978. (J. M. Maravall, 1984).

Pero pese a que “La transición es ya historia, no es algo que hoy sea objeto de debate o lucha política, hoy es objeto científico, con el riesgo de que los que no la vivieron la ignoren, la consideren algo obvio, no problemático” (J. J. Linz, 1996, p.21), su cuestionamiento va a marcar el debate posterior. En los últimos años varios especialistas han analizado, introduciendo nuevas variables, el final de la dictadura y cómo fue posible la democracia en España. Todo ello en un contexto político en el que empezó a hablarse de un “déficit de duelo y reparación” que afectaba a los represaliados por el régimen producido por una supuesta política de olvido presente en la transición. ¿En qué consiste este replanteamiento? ¿Qué nuevas aportaciones se están dando? (Véase: M. Redero San Román, 1999; D. Ruiz, 2002 y M. Ortiz Heras, 2003) Nuevos enfoques han resaltado la iniciativa del cambio “por abajo” Dan especial importancia a la lucha sindical y estudiantil, especialmente de CCOO, como “engranaje de la subversión”-en palabras del propio régimen-. Una lucha que va a ir debilitando al franquismo y en especial al gobierno de Arias Navarro, hasta su caída en 1976. Esta idea, sostenida entre otros por Pere Ysàs y Carme Molinero, aunque también presente en las obras de Álvaro Soto, subraya “lo social” como potenciador y protagonista -en algunos casos- de la crisis y del cambio. (P. Ysàs Solanes, 2004) Como afirmó Encarna Nicolás, la capacidad represiva de la dictadura en los años sesenta y setenta truncó unas recientes oportunidades vitales y de movilidad social que hacían más vulnerables a quienes actuaban en las filas de la oposición. Sin embargo, nuevas formas de resistencia siguieron desplegándose para la conquista de la democracia. (E. Nicolás Marín, 2007, p. 251- 252).

¹ A partir de estas características podemos considerar que la experiencia española de transición a la democracia fue determinante para el establecimiento de un modelo cuya fundamentación, pero también aceptación social, fue dando origen a una versión de la transiciones en general y de la experiencia de transición española en particular, que pasará a formar parte del imaginario colectivo gracias, en parte, a la acción de los medios de comunicación, y en última instancia influido por los grandes teóricos de las ciencias sociales, en especial la ciencia política y la sociología. (S. P. Huntington, 2004 y N. Poulantzas, 1976)

² Un trabajo que no ha estado exento de una serie de limitaciones que lo han ido cerrando a nuevas perspectivas y enfoques. Cómo ha afirmado Julio Pérez Serrano, la discusión en torno al proceso de cambio tiene un fuerte condicionamiento político. El peso de las ayudas institucionales se ha hecho presente en la historiografía financiando proyectos, políticas conmemorativas y la inserción destacada de los contenidos en libros de texto. De este modo, las subvenciones han tendido a dar carácter oficial o institucional a ciertos textos e interpretaciones en perjuicio de otros. (J. Pérez Serrano, 2007)

Aportaciones que vienen a incidir en el estudio del final de la dictadura y la movilización social para entender el proceso posterior y que pudimos ver ejemplificadas recientemente en el debate de la revista catalana *Segle XX*.³ Lo fundamental es que los interrogantes están puestos en la reconstrucción de la fase final del franquismo, quitando valor a la transición con mayúsculas, para comprobar, entre otras cosas, si la desunión de la clase dirigente del régimen fue un elemento decisivo y explicativo del cambio posterior a 1975 (I. Saz Campos, 2007) y de qué forma, nuevos actores como los movimientos sociales, descartados en el análisis inicial, conquistaron con su presión, el cambio democrático.

Estas interpretaciones no están exentas de cuestionamientos ¿hasta qué punto la sociedad, en la crisis del franquismo y la transición, estuvo ciertamente movilizada? ¿Hasta qué punto las presiones “desde abajo” explican las decisiones que se tomaron en el proceso?

De ese modo, el debate historiográfico en torno a la crisis del franquismo y la transición española ha sufrido un gran cambio en los últimos años. Nuevos historiadores, muchos de los cuales no vivieron este proceso, están incorporando nuevas preguntas y cuestiones, nuevos documentos y nuevas perspectivas de análisis que además de enriquecer la discusión la han reactivado.⁴ Todo ello es prueba de que algo está cambiando en el debate historiográfico. Manifestación de ello son unos estudios regionales renovadores pero que no son ajenos, en muchos casos, a los problemas y rémoras que el estudio de la crisis del franquismo y transición implica. Conviene decir que, a diferencia de otros trabajos, el debate en dichos trabajos se ha centrado en una serie de elementos como la importancia de la oposición política, sobre todo en el ámbito universitario y sindical o el auge del nacionalismo periférico en algunas zonas; la influencia de la prensa en el período, el desarrollo de determinados partidos, o la evolución de instituciones o elites políticas apenas han sido reseñados.⁵ Si vemos, por ejemplo, para el caso del territorio valenciano, abundan los trabajos procedentes de la ciencia política y sociología, incluso los ensayos periodísticos sobre estos temas. (B. Sanz Díaz y F. Romeu, 2006; B. Sanz Díaz y J.M. Felip Sardá, 2002 y J. Sanz, 1982).

Por ello, en el presente trabajo, haremos especial hincapié al Ayuntamiento de Valencia, nada estudiado para el periodo reseñado. El estudio en profundidad de estas instituciones configuradas, como veremos, por la alargada sombra de sus dirigentes, las hace el campo de estudio

³ Debate entre Ferrán Gallego y Álvaro Soto publicado en el nº2 de la Revista Catalana *Segle XX* en Noviembre de 2009. El nuevo debate subraya la importancia del final del régimen y su crisis que conduce sin remedio a la democracia.

“Una transición explicada como una correlación de fuerzas distinta a la que el régimen expresaba, y en la que la oposición determinaba posiciones y ritmos de cambio, aún cuando no lo lograra, por motivos que tienen que ver con la pericia y fortaleza del adversario y con sus propios errores e intereses específicos de partido, convertir la crisis del franquismo en una ruptura democrática”.

Esta postura de Gallego se contrapone, aunque no de forma rotunda, a lo planteado por Álvaro Soto cuando afirmaba que el papel de la sociedad civil fue clave para llevar el proceso. Ambos dotan de especial importancia el protagonismo de la sociedad civil. Pero ambos autores conciben de forma diferente el hecho o punto que viene centrando todo este texto: ¿Qué es la transición? ¿Hubo transición? Frente a los que piensan que es un proceso indisoluble a la crisis del franquismo pero diferente al mismo y necesario y con una sociedad civil determinante en un sistema fuerte; están los autores que conciben que la democracia fue la conquista, más o menos pacífica, lenta y dificultosa, de unos movimientos sociales, en un proceso indisoluble a la crisis y agotamiento de un sistema franquista en clara decadencia. Es lo que Paul Preston parafraseó con aquel título: “el triunfo de la democracia”.

⁴ Así hemos asistido recientemente al último *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales* en Almería en Noviembre de 2009, junto al desarrollo de los Seminarios de Historia del tiempo presente en Extremadura, las *Jornadas de estudios del franquismo y la transición* de la Universidad de Castilla la Mancha, las publicaciones y estudios del *Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica* de la Universidad Autónoma de Barcelona, la difusión de la revista *Historia del presente*, o el monográfico dedicado a la crisis y descomposición del franquismo de uno de los últimos números de la revista *AYER*.

⁵ Aunque contamos con notables excepciones, entre las que cabe destacar los trabajos de Encarna Nicolás y Carmen González de la Universidad de Murcia, los trabajos sobre Barcelona de Martí Marín (2005) o el profuso desarrollo de nuevos estudios y trabajos en los centros de investigación de Castilla La Mancha o Almería.

fundamental para entender la evolución de la elite franquista valenciana periférica en el franquismo final y su evolución hacia el regionalismo o UCD, según el caso. El Ayuntamiento de Valencia, sirve, como una radiografía del periodo, para ver la ruptura de la elite que se producirá prácticamente en toda España y que nos permite explicar, mejor y con detalle, el proceso de cambio político. Estas instituciones locales irán siendo ocupadas por técnicos profesionales en una clara reconfiguración del poder donde la relación de sumisión al Caudillo se transformará progresivamente en una identificación con el estado por parte de las elites del régimen franquista. “Esta transformación ideológica es el sustrato cultural que dará lugar a la dinámica del cambio de régimen” (W. Genieys, 2004)

Ser alcalde en el franquismo

Con la victoria del franquismo, tras la Guerra Civil, el interés primordial fue la consolidación de este nuevo estado franquista. Aquí, la red de instituciones locales resultó fundamental para dotar al nuevo sistema político de una base de dirección que le aportara una mayor legitimidad. Pronto aparecieron hombres, militares y antiguos conservadores en su mayoría, dispuestos a mandar y sobre los que recayó el peso de la aplicación efectiva de las medidas depuradoras tras la guerra. Para el caso valenciano, tenemos hombres que habían militado en la Unión Patriótica, también antiguos monárquicos, “cedistas”, tradicionalistas y algunos, todavía pocos, falangistas.

Mientras los primeros fueron los que ocuparon los cargos al principio.⁶ No debemos ignorar que, a medida que avanzó el conflicto y con la victoria de ejército franquista, el partido único tuvo especial protagonismo en el establecimiento de los diferentes mandatarios locales. En Valencia fue fundamental la creación e impulso de FET-JONS un nuevo partido, aglutinador de tendencias en diálogo, en el que recalieron desde quintacolumnistas, ex cautivos y hasta hombres de Derecha Regional Valenciana, partido dirigido por Luis Lucia que no había apoyado el levantamiento. Lo que quedaba bastante claro es que, a estas alturas, los hombres de la nueva Falange que hubieran tenido un pasado autonomista suponían el menor de los problemas, siempre que fuesen gentes “de espíritu, aptas y leales al Caudillo”:

“Entre las gentes que el 18 de julio del 36 dieron la batalla al comunismo, las hay de diferentes matices, no todos son falangistas, pero todos son de probada lealtad a la Patria, y todos son útiles para una labor como la municipal. Quiero esto decir que hemos de buscar siempre a los más aptos sin prejuicio de ningún género, aunque esto no signifique que Falange que es siempre la primera en los momentos de sacrificio haya de ser desplazada de los cargos de dirección y responsabilidad. Todo lo contrario, debemos aspirar a que la esencia, el modo de ser de la Falange se infiltre en todos los municipios españoles” (Citado por M. Duch Plana, 1995, p.117-126).

Ahora primaba la regeneración de España, hacer, de alguna manera, las cosas como no se habían hecho antes. En estas palabras, como ha destacado Ángela Cenarro (2006, p.421-448), latía todo un proyecto político monolítico, depurador y centralizador que se concretó en un cambio en los mecanismos para acceder al control de los centros donde se hacía la política. Terminar con el sistema electoral era, para la lógica del franquismo, la mejor forma de garantizar que las elecciones no se falsearan nunca más. Con la supresión de cualquier vestigio democrático y la práctica electoral, desapareció el voto como valor de cambio. Lo que resultó fue la sumisión y la subordinación en sus manifestaciones más puras y el hieratismo más rígido en el ejercicio del poder, algo que no cambió a lo largo de toda la dictadura.

¿Cuáles eran, por tanto, las ventajas de obtener un puesto en una gestora local que tenía escaso margen de maniobra y unos presupuestos que las atenazaban? Las circunstancias que

⁶ Es el caso de los primeros alcaldes del municipio valenciano donde encontramos al tradicionalista, Joaquín Manglano y Cucaló de Montull, barón de Cárcer (1939-1943) o el militar Tomás Trénor Azcárraga, II marqués del Turia (1955-1958).

acompañaron a la guerra primero, y a la victoria después, generaron una serie de bienes e influencias muy preciadas y, en torno a ellas, se hilieron nuevas adhesiones y lealtades. Así, las viejas relaciones de poder se reformularon y las antiguas clientelas se reconstruyeron en torno a los que estaban a punto de ganar la guerra en abril de 1939. Además, estas nuevas redes clientelares, giraban en torno a los mandatarios locales quiénes tenían capacidad de maniobra para decidir puestos y cargos locales, favorecer a determinadas familias y empresas y, en definitiva, primar unos intereses frente a otros. (A. Cazorla Sánchez, 2000, p. 44)

Tal y como anuncia Martí Marín, todos los cargos serían ocupados por nombramiento superior, estableciéndose así una relación de confianza y dependencia de arriba a abajo que solo podía ser desquebrajada en la misma dirección, incluso en el supuesto de una dimisión o en una destitución fulminante (M. Marín Corbera, 2000, p. 50-53). Esta jerarquización, como base para el mantenimiento de la homogeneidad política, es el hilo explicativo de la limitación de las atribuciones municipales, último peldaño de este sistema jerárquico. En este contexto, la figura del alcalde es más un delegado gubernamental que un representante del municipio ante otras instancias de poder. Este hecho presentará una continuidad en todo el franquismo ya que cuando se realicen, a partir de 1948, las elecciones municipales por tercios, el mandatario municipal nunca dejará de ser designado por el gobernador civil.

Aquí, como vemos, la figura de los gobernadores civiles va a ser incluso más importante. Como representantes y delegados permanentes del gobierno en la provincia eran la primera autoridad, además de jefes provinciales del Movimiento, desde la unión de ambos cargos. Es decir, eran el poder del Estado en cada provincia. Lo habitual, durante el franquismo, fue la rotación de los gobernadores por las distintas zonas para evitar su desgaste y prevenir su fidelización por parte de las redes clientelares del lugar que administraban. Por otro lado, eran los encargados de acudir a Madrid para intentar solucionar los problemas propios, siempre entre los intereses de las redes locales y los del gobierno que, en última instancia, debían representar (J. Ponce Alberca, 2008, p.126). Por tanto, la relación del alcalde y otros cargos con los gobernadores civiles era fundamental, ganarse su confianza podía ser síntoma de su continuidad en el cargo o para conseguir sus demandas en Madrid. No es de extrañar que la mayoría de mandatarios locales tuvieran excelentes relaciones con los gobernadores civiles que se mantuvieron.

Así, en este sistema de confianzas y relaciones jerárquicas, tener influencia era fundamental para labrarse una buena carrera. Adolfo Rincón de Arellano, alcalde dimisionario de Valencia de 1958 a 1969, cuya vida política va más allá de la gestión local, intentó administrar determinadas relaciones, interviniendo, de alguna manera, en la construcción de un nuevo mapa político posible tras Franco.

“Una izquierda del régimen”: un alcalde frente al mundo

Pero, ¿quién era Adolfo Rincón de Arellano?⁷ ¿Qué rasgos caracterizaron su gestión política?, ¿qué ideología tuvo?, ¿hasta qué punto su renuncia fue realmente signo de un agotamiento y crisis del sistema franquista?

Ante todo y en primer lugar, el impulsor de la Falange valenciana, excombatiente en la guerra, presidente de la Diputación y alcalde franquista de Valencia de 1958 hasta 1969, puede ser definido como un animal político. Su hábil capacidad de adaptarse al medio le permitió, en poco tiempo, realizar una carrera ascendente dentro del mundo de la política valenciana y española. De hecho, su labor a cargo de la jefatura provincial del movimiento, integrando a antiguos seguidores de Luis Lucia Lucia y de Derecha Regional Valenciana, fue fundamental finalizada la guerra. En sus manos recayó la potente organización de los fastos del primer aniversario de la victoria en la capital del Turia, el 21 de Abril de 1940, lo que le valió, en poco tiempo, ser nombrado presidente de la

⁷ La figura de Rincón de Arellano (1910-2006) resulta clave para comprender la elite valenciana que tendrá enorme peso en el franquismo. Su extensa carrera política puede ser analizada gracias a la documentación presente en su archivo personal depositado en la Fundación Cañada Blanch de Valencia y de forma microfilmada en el Archivo del Reino de Valencia. [Archivo del Reino de Valencia – Fondo Rincón de Arellano, en adelante: ARV/F.RdeA]

diputación de Valencia en 1943 (cargo no menor en importancia si atenemos a las amplias competencias culturales y políticas que estos cargos suponían) Además, elegido enseguida como procurador en cortes e inserto en esa red clientelar, su importante influencia le valió ser recomendado para alcalde Valencia en 1958. Su salida de la alcaldía no hizo quebrar su fidelidad política al dictador, sino todo lo contrario, pues será nombrado Consejero Nacional del Movimiento por designación directa de Franco en 1972, puesto en el que permaneció hasta 1976.

Como edil municipal, tuvo que hacer frente a los problemas derivados del crecimiento urbanístico de la ciudad y a los nuevos retos que, durante los años sesenta y setenta, la ciudad de Valencia experimentó dado su creciente peso económico entre las ciudades españolas. Una urbe favorecida por los planes de crecimiento económico aplicados por los tecnócratas del régimen.⁸

De su mandato, perdurará en la memoria colectiva la ejecución de dos grandes proyectos: *El Plan Sur* y la urbanización del paraje natural de *El Saler*. Ambos planes centraron multitud de titulares y representaban la política de expansión urbanística descontrolada del franquismo. Además, las dos ejecuciones supusieron una lucha interna continua entre los miembros elite municipal con los barrios y asociaciones vecinales, abriendo la puerta a la reivindicación ciudadana que será fundamental en la transición.

Su personalidad política estuvo fuertemente influida por José Antonio y Ruiz de Alda, de los que era amigo personal en contraposición a las ideas de Hedilla con el que tuvo más de un conflicto tras la desaparición física de Primo de Rivera.⁹ Como hijo de republicano depurado y combatiente en el bando franquista, su vida estuvo marcada por el fuerte conflicto familiar por su opción política. Esto le llevó, años más tarde, a cierta condescendencia con los funcionarios pertenecientes a la administración republicana, sobre todo cuando fue nombrado presidente de la Diputación y tuvo que hacer frente a la depuración de cargos.

“Franco a mí me aguantaba muchas cosas que yo no sé cómo me aguantaba, porque usted calcule que yo en la presidencia de la diputación hice lo que no ha hecho nadie en España que es la redepuración, o sea, volver a meter prácticamente a todos los que habían tirado por rojos después de la guerra [...] Los volví a meter a todos”.¹⁰

Los sucesos de Begoña de 1942 fueron determinantes, pues aparte de suponer la culminación de un largo proceso de enfrentamiento entre falangistas y militares, llevaron a un replanteamiento de la ideología de Rincón. Hasta entonces *varias falanges* habían coexistido en el interior del partido. Una de ellas, la oficial de un Arrese que poco a poco había ido reafirmando sus posiciones frente a un cada vez más debilitado Serrano Suñer, se había conformado progresivamente como la Falange de Franco. Esa es la Falange propia de Rincón, acosada por los militares y la Iglesia, tradicionalistas y monárquicos, esa misma Falange se había mostrado dispuesta a renunciar a elementos esenciales de su propio discurso fascista con la esperanza de desactivar tal acoso. Todo ello, a costa de perder ilusión en sus bases y jugando a la carta del caudillaje franquista. La Falange de nuestro protagonista se reafirmó como española, católica y tradicional. Falange permaneció frente a todos (I. Saz Campos, 2003, p.369-370 y S. Ellwood, 1984):

⁸ En especial, se desarrolló un importante plan de obras públicas, como las infraestructuras viarias: De estos años son la pista de Barcelona y los nuevos accesos de Ademuz y Alicante a la ciudad. Valencia multiplicó sus habitantes, vio crecer de forma desordenada su periferia creándose SALTUV, transporte urbano gestionado por los trabajadores aunque con límites. Una novedad del régimen promovida con entusiasmo por el propio Rincón y que necesitaría un trabajo en profundidad.

⁹ ARV/F.RdeA/M.2896. Antes de la liberación-Varios temas.

¹⁰Entrevista a Adolfo Rincón de Arellano realizada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de Valencia. En adelante, DHC-AO/CU133.

“Los curas que había en las prisiones eran curas tradicionalistas y claro, ellos echaban la culpa de la represión a Falange [...] Si los curas que había en las cárceles eran curas que también sacudían a Falange, pues claro, estaban creando un ambiente hostil. O sea, una campaña bien organizada”.¹¹

Será esa imagen de resistencia la que forjará la personalidad de Rincón de Arellano y su gestión, primero opuesta al gobernador civil Planas Tovar tras la guerra, después dimitiendo en su cargo como presidente de la Diputación, o los sucesos de 1969, ahora con el enemigo nacionalcatólico enfrente, encarnado en la figura del Opus Dei.

“Opino que así como los pertenecientes a una religión deben admitir toda la vida los dogmas, en política no puede ocurrir lo mismo, las circunstancias cambian. No se puede pensar ahora como en 1933 o 1936. Yo soy fiel a las líneas fundamentales: la unidad de España y una acusada conciencia social. [...] Incluso el concepto de Patria, la concepción orteguiana de José Antonio, requiere ser adaptada al tiempo que vivimos”.¹²

Rincón de Arellano representaba a aquel falangismo auténtico, a la espera de la revolución nacional pendiente que salió de la guerra civil. Antiguo militante de Unión Monárquica Nacional,¹³ la influencia que causó en él la lectura de la “*Doctrina del Fascismo*” de Mussolini que resume ideas de la primera etapa del fascismo fue determinante. Aquí aprendió que en un sistema en el que la raza carece de toda importancia, el Estado es el elemento sustancial: el Estado es el principal artista, el genuino creador. En definitiva, una concepción orgánica del mundo que tiene el Estado como centro: la institución política pone orden, supera los conflictos y las luchas y crea propiamente la nación.¹⁴

Pero su evolución ideológica fue bastante ambigua, llevándole a asegurar que sus ideas no eran las de la Falange oficial años después. Esto se ve claramente cuando, valiéndose de su puesto como Consejero Nacional del Movimiento, participó activamente de las reuniones, ponencias y debates derivados del informe político que presentó Luis Carrero Blanco el 1 de Marzo de 1973.¹⁵

De las respuestas a los cuestionarios que presentó Rincón, puede extraerse gran parte de su posición política para entender las circunstancias de su renuncia y su evolución posterior.

El alcalde dimisionario se mostró partidario de realizar reformas conducentes a reafirmar la representatividad en vigor y poner los cauces para ampliarla. Consideraba que los diferentes sectores que quedaban representados debían ampliarse y moverse por otro tipo de intereses, incluida cierta oposición.

¹¹ DHC-AO/CU133.

¹² Número de diciembre de 1969 de la Revista *Índice*.

¹³ Este nombre fue adoptado por José Antonio Primo de Rivera para un partido que fundó en 1930 para reivindicar la memoria de su padre y presentarse a las elecciones de 1931. Posteriormente, muchos de sus seguidores se integrarían a Falange Española, también fundada por él. (J.M. Thomas, 1999 y A. Gómez Roda, 1995, p. 127-134).

¹⁴ Este libro fue donado por el propio Rincón de Arellano a la Universidad de Valencia. He tomado la idea del blog del profesor Justo Serna. Consultar <http://justoserna.wordpress.com/2009/02/07/la-doctrina-del-fascismo/#comments>

¹⁵ Presentado por Carrero, ante el Consejo Nacional del Movimiento, se trató de una nueva reafirmación de los principios del régimen, una defensa cerrada de sus características y una negativa rotunda a cualquier cambio. Pero, a partir de las anteriores consideraciones, Carrero propuso al Consejo Nacional el estudio de las medidas que aquél considerara convenientes en una serie de puntos como eran: Política cultural, criterios operativos para una política que sirva a la unidad de los hombres y las tierras de España, política económica, social y sindical, formación y promoción de la juventud, desarrollo político desde la base constitucional de las Leyes fundamentales del Reino, relaciones estado-iglesia y estudio sobre la juventud. (P. Ysás y C. Molinero, 2008, p.171 y ss.)

“Aquí la representación municipal tampoco esta lograda, su primer tercio adolece de defectos que hemos planteado anteriormente al referirnos a la representación familiar. En el segundo, los representantes sindicales obreros, en su mayoría, dejan de pertenecer a este estamento durante el ejercicio con posterioridad al desempeño del mismo, dedicándose más o menos plenamente a su función municipal, no apareciendo por sus puestos de trabajo, siendo envidiados primero, y despreciados después por sus propios compañeros”.¹⁶

Por ello, sugería que los alcaldes debían ser elegidos por sufragio universal y los candidatos propuestos por un grupo gubernamental y una oposición al régimen. El alcalde debería poder nombrar directamente delegados de servicios para funciones ejecutivas, por tanto quedaba con mayores atribuciones que antes. En cambio, el pleno municipal quedaba despojado de funciones ejecutivas para pasar a ser solo un órgano administrativo y consultivo.

Aquí pasaría a ser fundamental la creación de una oposición al gobierno fiel a los principios fundamentales. Apoyándose en sus conocimientos médicos sugería:

“En el organismo humano hay dos sistemas uno que excita y otro que frena. El simpático y el vago. Yo creo, aunque no por deformación profesional, que dentro del Régimen interesa un sistema que excite y otro que frene. Entre un sistema y otro, yo estoy alineado desde luego con el que excite, esto es, con los españoles que pretenden avances sociales lo más rápidos posible”.¹⁷

En definitiva, la creación de una izquierda del régimen. Aunque la idea parece muy ambigua, como bien se concretó, propuso la autorización de dos grandes asociaciones una más conservadora y otra de acusado sentido social (P. Ysás Solanes y C. Molinero, 2008, p.196). Una asociación de “carácter aperturista”, socializador, avanzado y creador». Una “izquierda”, en sus palabras, que fomentara la participación en determinadas decisiones y ámbitos relativos a la política que se dirigiera a la reforma de la empresa y que impidiera la especulación del suelo; frenará el monopolio de la banca privada por el camino de la nacionalización o por sistemas de competencia sindical. La aceptación de esa idea, defendida por muchos falangistas a la altura de 1969, será determinante para entender la evolución del régimen y explican choques de Rincón con el Opus Dei, esa derecha que había estado ahí siempre, como el decía, conformada como una “*santa mafia*” y a la que había que combatir con todos los medios (J. Ynfante, 1970)¹⁸

Todo ello explica que, en un momento determinado, la desunión ideológica presente en la clase dirigente hiciera imposible continuar con un proyecto franquista. Y las posibilidades que se abrían, ante la ya cercana muerte del dictador, posibilitaban plantear determinados proyectos novedosos que respondían a una cambiante realidad social.

Adolfo Rincón de Arellano fue el alcalde del franquismo que más perduró en el cargo hasta su dimisión en 1969. Su sucesor, López Rosat, lo explicaba de la siguiente manera:

“Adolfo Rincón de Arellano estuvo al frente del Ayuntamiento alrededor de once años. Hubo un motivo concreto para su dimisión, y es que había tenido un choque personal y político muy fuerte con el que era subsecretario del Interior, un catalán cuyo nombre no recuerdo ahora. Pues bien, resulta que Franco hizo en 1969 un cambio de política, y nombró mucha gente del opus. Rincón de Arellano había hecho recientemente unas declaraciones bastante críticas con el Opus. El

¹⁶ ARV/F.RdeA/M.2901-2902 Consejero Nacional Designado por Franco/Contestaciones y sugerencias de los consejeros nacionales.

¹⁷ Número de Diciembre de 1969 de la Revista *Índice* y ARV/F.RdeA/M.2901-2902. Consejero Nacional Designado por Franco/Contestaciones y sugerencias de los consejeros nacionales.

¹⁸ Tomamos aquí la referencia que usa Rincón en su correspondencia cuando se refería al Opus Dei, recomendando a muchos la lectura del libro de Ynfante, J.: *La prodigiosa aventura del Opus Dei: génesis y desarrollo de la santa mafia*, publicado por Ruedo Ibérico en 1970. ARV/F.RdeA/M.2930-2931. Temas Varios Alcaldía-Dimisión

subsecretario le llamó la atención, cosa que Adolfo le sentó muy mal. Entonces se produjo un enfrentamiento considerable.¹⁹

Su dimisión, debida al ascenso del Opus, el nombramiento de Garicaño Goñi como ministro de la gobernación, en sustitución del veterano Camilo Alonso Vega y el ascenso de Cruilles de Peratallada como subsecretario del ministerio, llevaron a un conflicto abierto entre las partes.

Como aseguraba Rincón:

“Creo que una cosa es estar en desacuerdo con el gobierno y otra muy distinta enfrentarse con el Régimen. Yo puedo estar en desacuerdo con un gobierno, pero no estoy en contra del Régimen. Pienso que es imprescindible montar una izquierda del sistema político español”.²⁰

Podemos llegar a pensar que la evolución de Rincón de Arellano era la de esa Falange real contrapuesta a la “hipotética”, en palabras de Dionisio Ridruejo, una Falange que ostentó desde un primer momento el poder, tiñendo de “azul” una serie de medidas pragmáticas, generalmente conservadoras y paternalistas y en ocasiones populistas, en palabras de Amando de Miguel (1978, p195). Aunque con Rincón encontramos un componente más: la política como forma de vida que le llevaría a no vacilar presentando una dimisión ruidosa y un proyecto político que consideraba plausible para la realidad social del momento. Y la clave del asunto es que los falangistas y Rincón no fueron siempre el sector del gobierno influyente, sino más bien el “social” el que atendía a las demandas y los problemas, pero nunca el que recogía o administraba el dinero, el que marcaba las líneas de la política económica y presupuestaria. En Rincón aparece una queja recurrente a las políticas sociales y detectamos un rechazo del liberalismo parlamentario y las soluciones de partido, planteando una tercera vía: una izquierda del régimen, un pluralismo político y un triunfalismo imperial basado en la unidad de la Patria, junto con un populismo aperturista y ciertas dosis de anticlericalismo. En definitiva, un franquismo como él había soñado.

El mando de Rincón al frente de la ciudad es uno de los más largos y monolíticos. Contó con importantes apoyos en Madrid, mantuvo relaciones cordiales con los gobernadores civiles y creó una gran red de influencias que le llevaron a ganar, en poco tiempo, el apoyo de gran parte de la elite valenciana. Su sustituto en la alcaldía, Vicente López Rosat, en una línea claramente más aperturista, se adelantó al “espíritu del 12 de Febrero” con el establecimiento de plenos públicos, visitas a los barrios para conocer su problemática interna y una actitud más contestataria con sus superiores. A excepción de su antecesor, prontamente se enemistó con el gobernador civil que aprovechó las primeras manifestaciones vecinales multitudinarias para cesarlo en su puesto. Con su salida, se inicia una nueva etapa en el consistorio municipal, abriendo la puerta a una nueva elite de orígenes e intereses diversos y cuya forma de entender la política y la dictadura será muy diferente.

“Valencians! Mai catalans”. Miguel Ramón Izquierdo y el regionalismo bien entendido

Con Miguel Ramón Izquierdo alcalde de Valencia de 1973-1979, estamos ante un claro exponente de la elite económica de la sociedad valenciana en los años 60. (F. Pérez Puche, 1979). Este edil, reconocido en el imaginario social por su defensa de los valores “genuinamente valencianos”, nació en la ciudad de Valencia el 8 de diciembre de 1919. Licenciado en Derecho, en 1943 se incorporó al Colegio de Abogados de Valencia, siendo miembro de su junta directiva. Junto a ello, desarrollará una importante labor sindical como presidente del Sindicato Provincial del Metal

¹⁹ Posiblemente con el catalán se refería a Santiago Cruilles de Peratallada, nuevo subsecretario de gobernación tras la remodelación ministerial, catalán de origen, será hombre de confianza del nuevo Ministro de Gobernación: Tomas Garicano Goñi. (F. Zabala y R. Marí, 1999, p. 95-103) y ARV/F.RdeA/M.2920 Correspondencia exalcaldes del Ayuntamiento de Valencia. Correspondencia con López Rosat.

²⁰ DHC-AO/CU133

de Valencia (1963-66). En 1966, encabezó la petición de la instalación de la IV Planta en Sagunto a la que aspiraban a ello Asturias, Villagarcía de Arosa, Cádiz y Sevilla logrando su instalación. Presidente fundador de la Agrupación de Exportadores Metalúrgicos de la Región Valenciana (ARVET) (1966-68) y Presidente de la Feria Internacional del Metal de Valencia (FIAM) (1969-72).

Su prestigio e influencia social aumentó cuando será nombrado Alcalde de Valencia en sustitución del falangista Vicente Lopez Rosat, tarea que simultáneo, el primer año, como decano del Colegio de Abogados (1973-74) y presidente de la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación (1973-74). De aquí dio el salto a la capital española como Consejero del Reino elegido por el Grupo de Corporaciones Locales (1976-77).

Su defensa del “idioma valenciano”, y de los símbolos y tradiciones “patrias” siempre en relación y acatamiento extremo de los principios del Movimiento mientras los hubo, constituyó la característica fundamental de su mandato. De hecho, como se extrae de su discurso de investidura en 1973,²¹ enfatizó la idea de fomentar un “regionalismo bien entendido”. Idea que continuó en el discurso de toma de posesión, tras el intento de elecciones municipales de 1976.²² Todo esto vio la luz en la fundación, siendo todavía alcalde, de Unió Regional Valenciana, partido de escaso éxito electoral, pero importante pues será origen del Unió Valenciana de gran rédito político en los 80 y 90. Este partido nació bajo el apoyo de asociaciones falleras y políticas importantes de la ciudad de Valencia como la falla “Els tres doctors”, el *Círculo Aparisi y Guijarro*, las juventudes de *Lo Rat Penat* y el *Grup d'Acció Valencianista* (GAV). Este nuevo partido brotó en torno a un discurso en defensa de la supuesta “mancillación de las señas de identidad valencianas por parte de partidos catalanistas de la región (PSPV, el PSP-USPV, el PCE-PCPC, e incluso la UDPV); De este modo, URV, defensora del “secesionismo” lingüístico, de la bandera “tricolor”, y del nombre “Reino de Valencia”, dará lugar, en un contexto de cambio social y político, al “blaverismo”²³ político de carácter conservador. Consecuente con su origen, acusará al centro y a la izquierda de “sustituir la identidad valenciana por la catalana”, al querer imponer unos símbolos y una lengua distinta y extraña a la identidad de los valencianos. Y esto era en 1978 y desde el poder municipal.²⁴

Junto a lo mencionado, y a partir de un primer análisis de su gestión municipal el último alcalde franquista de la capital, que fue del 18 de Septiembre de 1973 hasta el 20 de Abril de 1979, tuvo que hacer frente a una serie de problemas derivados de su escasa legitimidad para ostentar el cargo, una vez desaparecido el dictador, y también problemas surgidos por el auge de las protestas vecinales, así como de las circunstancias de su nombramiento pues no pertenecía a ninguna de las dos grandes familias del régimen (Falangista, ni del Opus Dei). Estamos, por tanto, ante un hombre proveniente de la élite económica del tardofranquismo, que miraba con gusto el corporativismo y, desde un primer momento, se consideraba partidario de “lo regional bien entendido como formula sería”. En primer lugar, con su nombramiento en sustitución del falangista Vicente Lopez Rosat, se

²¹ Acta de toma de posesión Alcalde en 1973, Archivo Municipal de Valencia (AMV)

²² Acta del discurso de toma de posesión en 1976 (AMV)

²³ Tomamos la definición de V. Flor que define “el blaverismo como un movimiento sociopolítico de la Comunidad Valenciana españolista, regionalista, populista y conservador nacido en la década de los años setenta del siglo XX que hace del anticatalanismo la razón principal de ser pero que se reviste de autoctonismo, es decir, que se hace pasar como ‘valencianista’ y, por tanto, es un anticatalanismo valenciano específico, es decir, con elementos comunes con otros anticatalanismo españoles pero también con rasgos propios. El blaverismo no sólo tiene como objetivo la oposición en Catalunya y/o a los catalanes sino también desplazar los “catalanistas” valencianos de las posiciones que ocuparían (realmente o no) y, sobre todo, de ostentar el poder a partir de un discurso que reinventa la tradición y la identidad regional. Hay que tener en cuenta que el término catalanista tiene una connotación negativa en la Comunidad Valenciana, al menos entre buena parte de la población, especialmente en las comarcas que rodean la ciudad de Valencia y donde el anticatalanismo tiene más presencia social. [...] Es, además, una descalificación política radical, sinónimo de antivalencianos” (V. Flor, 2010)

²⁴ Este grupo político sobrevivió hasta 1982, año en el que se integró en la nueva Unió Valenciana, de la cual Ramón Izquierdo fue fundador, secretario general y posteriormente presidente. En este grupo se presentó en las elecciones generales de 1982 siendo elegido diputado al Congreso por Valencia en las listas junto a Alianza Popular. En los comicios generales de 1986 volvió a ser elegido Diputado para la 3ª legislatura (1986-1989), en las listas que Unió Valenciana presentó en solitario, convirtiéndose así en el primer diputado nacional de esta formación.

produjo una ruptura tras 15 años de alcaldes falangistas próximos al Movimiento. Esto unido a las circunstancias del nombramiento de Ramón Izquierdo, particularmente tenso por la salida precipitada del anterior alcalde tras fuertes discusiones con el gobernador civil, provocó la dimisión de tres concejales, muy vinculados al anterior edil.

Ramón Izquierdo se enfrentó a un segundo problema. Fruto de la nueva *Ley de Corporaciones Locales* debían sucederse en los ayuntamientos unas elecciones internas en las que se verían obligados a votar solo los concejales que integraban la corporación municipal. Ramón Izquierdo dimitió para hacer frente a la campaña electoral que le esperaba en los meses siguientes. Además centró sus esfuerzos en derrotar a su contrincante Serafín Ríos, un demócrata-cristiano apoyado por las asociaciones de vecinos que buscaban tener, al menos, un período legalmente autorizado de campaña electoral donde poder exponer sus tesis y movilizar a la gente. El problema derivó de su contienda con Ríos y por consiguiente con las asociaciones de vecinos de la capital que denunciaban su escasa legitimidad para ostentar el cargo. Pese a todo, Ramón Izquierdo venció sin problemas el 25 de Enero de 1976. Este problema tendrá su continuación en 1977, con el triunfo de la izquierda en el País Valenciano, una victoria que forzó otra dimisión de Ramón Izquierdo aunque nunca será aceptada por el gobierno central, y a partir de aquí la política local se radicalizará en torno al regionalismo anticatalanista visto anteriormente.

En tercer lugar y como último problema importante al que se enfrentó la alcaldía de M. Ramón Izquierdo, será la realización de los dos grandes proyectos pendientes: la conservación del paraje natural de *El Saler* o el uso que se debía dar al antiguo cauce del río Turía. Como vemos en las actas municipales sobre estos temas existió una gran disparidad de opiniones y prácticamente la situación quedó en suspenso hasta la llegada a la alcaldía del primer alcalde socialista en 1979.

Podemos afirmar, aún de forma provisional, que el último Ayuntamiento franquista liderado por la carismática figura de Miguel Ramón Izquierdo, apenas avanzó ni hizo esfuerzos de cara al desarrollo de unas condiciones democráticas. Esto fue debido a una serie de causas que se dieron. En primer lugar, como sucedió con otros alcaldes franquistas, su interés no radicaba en un avance hacia la democracia por medio de la participación vecinal a través de grupos o asociaciones. Esto, para ellos, podía desestabilizar el sistema, desvirtuándolo. Ramón Izquierdo, simpatizante de los principios del régimen y fervientemente continuista, pensaba en dar algo de voz a los vecinos pero la justa, evitando cualquier participación que fuera más allá de pequeñas peticiones al consistorio sobre temas que no implicasen democracia, elecciones libres, etc. Como vemos en un artículo de *Valencia Semanal* (nº 1, 1977), que analizaba la política municipal de este consistorio, esta capacidad de desoír cualquier propuesta proveniente de asociaciones de vecinos o partidos políticos, repercutirá en la actitud de estas asociaciones que aumentaran sus demandas progresivamente solicitando elecciones cuanto antes. Además, en segundo lugar, el consistorio será controlado por un importante *lobby* económico que condicionará la propia política municipal.

Un proceso donde el ayuntamiento, como forma de perpetuación política tras Franco, va a intentar transmitir y potenciar su propio modelo de estado autonómico, siguiendo las directrices del “regionalismo bien entendido” y como vía para mejorar la centralización, aunque sin acabar con la misma. Muy alejado del caudillismo de Rincón de Arellano, el último alcalde franquista llevó a cabo una lucha prácticamente personal, en contra de los símbolos o términos contrarios a su idea autonómica siendo: estos la bandera sin franja azul, término País Valenciano o unidad de la lengua valenciana-catalana. Todo ello plantea nuevas cuestiones: ¿Qué políticas, partidos, o asociaciones culturales relacionadas con ese regionalismo financió el gobierno local durante el mandato de Ramón Izquierdo? ¿Qué papel tuvieron en todo ello los diferentes regidores del consistorio? ¿Qué importancia en el fomento de ese *blaverismo* tuvieron otras instituciones locales tardofranquistas?

Estas cuestiones y otras son las que pretende dar cabida mi tesis doctoral sobre la evolución de las instituciones locales en el tardofranquismo, unos órganos donde la impronta personal de sus líderes marcará su evolución y la de todo el sistema.

Bibliografía

- Casanova, J.: “Modernización y democratización: reflexiones sobre la transición española a la democracia” en Carnero, T.: (Coord.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid: Alianza, 2002, p. 235-276.
- Cazorla Sánchez, A.: *Las políticas de la victoria: la consolidación del nuevo estado franquista (1938-1953)*, Madrid: Marcial Pons, 2000.
- Cenarro Lagunas, A.: “Instituciones y poder local en el ‘Nuevo Estado’” en SANTOS, J. (Coord.): *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid: Espasa, 2006, p. 421-448.
- Cucó, A.: *Roig i Blan. La transició democràtica valenciana*, Tàndem: Valencia, 2002.
- De Miguel, A.: *Sociología del franquismo*, Barcelona: Éxito, 1978.
- Duch Plana, M.: “Falangismo y personal político en los ayuntamientos españoles (1948-1954)”, en *Comunicaciones presentadas al II Investigadores del Franquismo*, Valencia: Institut de Cultura Juan Gil Albert, 1995, p.117- 126.
- Ellwood, S.: *Prietas las filias: historia de la Falange Española, 1933-1983*, Barcelona: Crítica, 1984.
- Flor, V.: “El capgirament. La irrupció del blaverisme”, en prensa, *Afers* (2010).
- García, J.: *La Falange imposible*, Barcelona: Ediciones Nueva República, 2007.
- Gascó, P.: *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, PUV, 2009.
- Genieys, W.: *Las élites españolas ante el cambio de régimen político*. Madrid: CIS, 2004.
- Gómez Roda, A.: “La primera jefatura provincial de FET-JONS de Valencia, 1939-1943” en *Comunicaciones presentadas al II Investigadores del Franquismo*, Valencia: Institut de Cultura Juan Gil Albert, 1995, p. 127- 134.
- Huntington, S. P.: *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Barcelona: Paidós, 2004.
- Linz, J. J.: “La transición española en perspectiva comparada” en Tusell, J. y Soto, A.: *Historia de la transición 1975-1986*, Madrid: Alianza, 1996, p.21-45.
- Maravall, J. M.: *La política de la transición*, Madrid: Taurus-Alianza, 1984.
- Marin Corbera, M.: *Els ajuntaments franquistes a Catalunya: política i administració municipal, 1938-1979*, Lleida: Pagès, 2000.
- Marín Corbera, M.: *Josep Maria de Porcioles: catalanisme, clientelisme i franquisme*, Barcelona: Base, 2005.
- Martín García, O.: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid: Los libros de la catarata, 2008
- Nicolas Marín, E.: “La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia (1968-1977)” en Quirosa-Cheyrouze, R. (Coord.): *Historia de la transición en España*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 251-267.
- Ortiz Heras, M.: “Historiografía de la Transición” en *VI jornadas de Castilla la Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, 2003.
- Pérez Puche, F.: *50 alcaldes: el Ayuntamiento de Valencia en el siglo XX*, Valencia: Prometeo, 1979
- Pérez Puche, F.: *La Valencia de los años setenta: tal como éramos*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1998.
- Pérez Serrano, J.: “La transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico” en Quirosa-Cheyrouze, R. (Coord.): *Historia de la transición en España*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 61-76.
- Ponce Alberca, J.: *Guerra, franquismo y transición. Los gobernadores civiles en Andalucía (1939-1979)*, Sevilla: Publicaciones de la Junta de Andalucía-Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- Poulantzas, N.: *Las crisis de las dictaduras, Portugal, Grecia, España*, Madrid: Siglo XXI, 1976.

- Powell, C. T.: *El piloto del cambio: el rey, la monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona: Planeta, 1991.
- Quirosa-Cheyrouze, R. (Ed.): *Prensa y democracia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- Redero San Román, M.: “Apuntes para una interpretación de la transición política en España” *Ayer*, 36, (1999), p. 261-281.
- Ruiz, D.: *La España democrática (1975 - 2000) Política y sociedad*, Madrid: Síntesis, 2002.
- Sanz Díaz, B. y Felip I Sardá, J. M.: *Política y políticos valencianos: 25 años*, Valencia: Gules, 2002.
- Sanz Díaz, B. y Romeu, F. (Ed.): *Memoria histórica de la Transición y la democracia valenciana*, Valencia: Publicaciones de la Universitat de València y Fundación Jaime Vera, 2006.
- Sanz, J.: *La cara secreta de la política valenciana: de la predemocracia al estatuto de Benicàssim*, Valencia: Fernando Torres, 1982.
- Saz Campos, I.: “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados” *Ayer*, 68 (2007) p.137-163.
- Saz Campos, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid: Marcial Pons, 2003.
- Thomas, J.M.: *Lo que fue la Falange*, Madrid: Plaza y Janés, 1999.
- Ynfante, J.: *La prodigiosa aventura del Opus Dei: génesis y desarrollo de la santa mafia*, Ruedo Ibérico, 1970.
- Ysás Solanes, P. y Molinero, C.: *Anatomía del franquismo*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Ysás Solanes, P.: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia 1960-1975*, Barcelona: Crítica, 2004.
- Zabala, F.: y Marí, R.: *La Valencia de los años 60*, Valencia: Ajuntament de València, 1999.